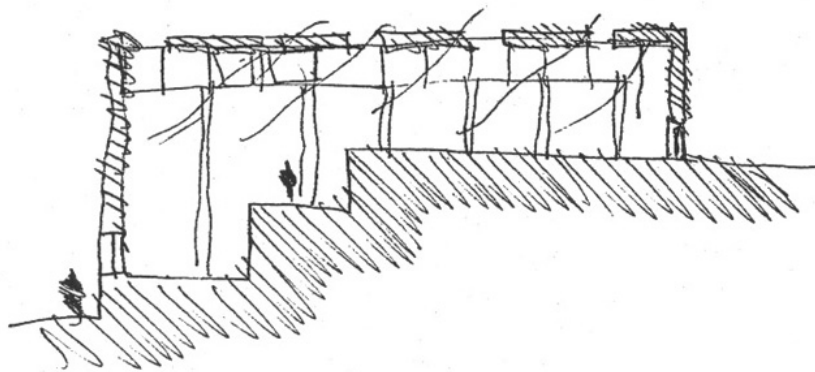
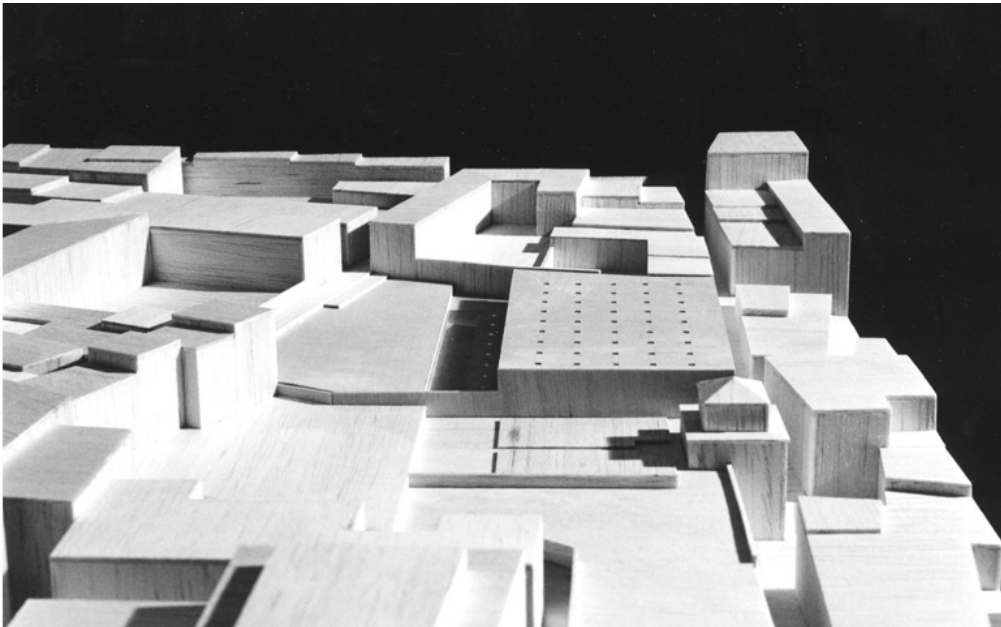
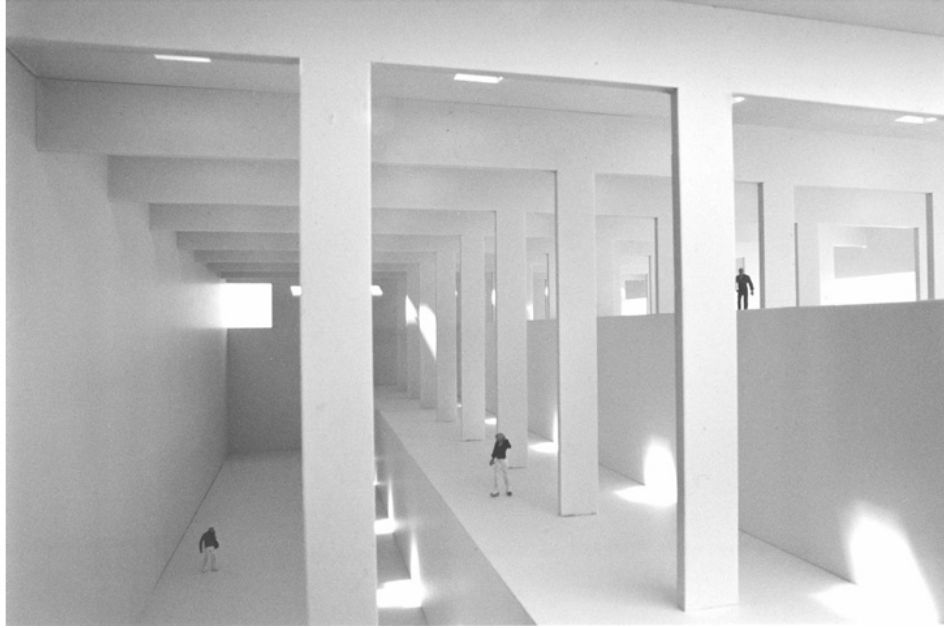


CUARTO REAL SANTO DOMINGO



UNA MEZQUITA BLANCA

Para resolver un trozo de ciudad histórica con fuertes cambios de nivel se opta por un edificio con una sección tal que manteniendo un plano horizontal de cubierta constante, vaya adaptando su suelo en varios niveles para acordar la cota más alta de la calle “Seco de Lucena” con la inferior de la calle del “Cuarto Real de Santo Domingo”.

Se trata de acordar, en primer lugar, el jardín de naranjos ordenado de nuestro edificio, y el jardín que preside el Cuarto real, ambos cercados con tapias como cajas rectangulares abiertas al cielo. En segundo lugar, la parcela en la que se contienen ambas piezas, que tiene su contorno irregular, que también cercamos con una tapia. Finalmente, el espacio entre ambas geometrías se planta de cipreses y palmeras, en masas arbóreas densas capaces de coser adecuadamente la trama de la ciudad en esa zona.

Con trazas paralelas a la pieza histórica se resuelve la estructura portante y espacial de la nueva edificación con un entramado hipóstilo sobre una cuadrícula de 6×6 m. Potentes machones irán adaptando su altura a los cambios de nivel. Será una estructura de hormigón armado organizada en pórticos transversales a la calle “Cuarto Real de Santo Domingo”.

La luz será la que tense y ordene este espacio. Para ello se abrirán lucernarios en la posición más favorable según su orientación para recibir la luz del sol en su dirección más diagonal.

Temas de la tradición árabe-andaluza como la Mezquita o el Jardín o los Baños se utilizan como argumento para los espacios que creamos.